



VARIACIONES ALREDEDOR DE UN POEMA –Una experiencia de lectura–

*Inés Posada Agudelo**

Las causas

Jorge Luis Borges

Los ponientes y las generaciones.
Los días y ninguno fue el primero.
La frescura del agua en la garganta
de Adán. El ordenado Paraíso.
El ojo descifrando la tiniebla.
El amor de los lobos en el alba.
La palabra. El hexámetro. El espejo.
La Torre de Babel y la soberbia.
La luna que miraban los caldeos.

* Comunicadora Social – Periodista de la Universidad de Antioquia. Profesora de la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Coordinadora del Semillero de Investigación: “La Escritura y la Experiencia Poética”.

Dirección electrónica: ines.posada@upb.edu.co

Artículo recibido el día 26 de marzo de 2007 y aprobado por el Comité Editorial el día 27 de abril de 2007.

Las arenas innúmeras del Ganges.
Chuang-Tzu y la mariposa que lo sueña.
Las manzanas de oro de las islas.
Los pasos del errante laberinto.
El infinito lienzo de Penélope.
El tiempo circular de los estoicos.
La moneda en la boca del que ha muerto.
El peso de la espada en la balanza.
Cada gota de agua en la clepsidra.
Las águilas, los fastos, las legiones.
César en la mañana de Farsalia.
La sombra de las cruces en la tierra.
El ajedrez y el álgebra del persa.
Los rastros de las largas migraciones.
La conquista de reinos por la espada.
La brújula incesante. El mar abierto.
El eco del reloj en la memoria.
El rey ajusticiado por el hacha.
El polvo incalculable que fue ejércitos.
La voz del ruiseñor en Dinamarca.
La escrupulosa línea del calígrafo.
El rostro del suicida en el espejo.
El naípe del tahúr. El oro ávido.
Las formas de la nube en el desierto.
Cada arabesco del calidoscopio.
Cada remordimiento y cada lágrima.
Se precisaron todas esas cosas
para que nuestras manos se encontraran

Decir este poema

Tener todo el poema en la memoria.
Tenerlo en la escritura de las manos.
Simular que uno escribe lo que su pensamiento va dictando (su sentimiento).
Ser amanuense del poema que se ama.

Escuchar su dictado, desde esa íntima voz que siempre nos habita y desde la voz callada, sentida en la escritura, del otro, del primer asombrado testigo del poema que nació de sus manos y...

Me gusta copiar este poema, me gusta copiar lo que mi voz me dicta. Mi voz con los ojos cerrados abriendo la memoria. Sentir la geometría, el peso, la densidad, el paisaje de cada palabra que mi voz silenciosa, ajena al ruido, me regala...

“...rastros, errante, infinito, nuestras manos, la frescura, las arenas innumerables, el mar abierto, el eco, el peso, la memoria, cada remordimiento, cada lágrima...”

Cada palabra, cada imagen, cada frase abre ensoñaciones en mí. Me deja en otros tiempos, en otro lugar que la poesía me hace frecuentar. Se abren en mí músicas lejanas, historias que me dicen: “Humanidad, tinieblas, tiempo, largo tiempo, hombres que temen y han temido, que buscan y han buscado, que aman y tiemblan, perseveran y mueren, cosas que toman cuerpo y voz, manos que se encuentran a través de los siglos, adentro de los siglos, entre eternidades, actos y gestos de miles de hombres y mujeres, reales e irreales que han habitado el mundo, azares imposibles. Direcciones que se cruzan, líneas que se trazan en otra dimensión invisible a los ojos y al pensamiento, conexiones que nacen al nombrarlas. Sentir que todo se corresponde, que una cosa mueve a otra que mueve a otra y que eso es siempre. Siempre y por fuera del tiempo, o tal vez en sus adentros.

Y entonces la realidad adquiere para mí, en el momento en que mi boca dice las palabras antiguas y nuevas, en esa simultaneidad de voces que se funden (Borges, todos los que han leído ese poema, yo misma, quien me escucha ahora aquí...) simultaneidad también de todos los que hemos juntado alguna vez las manos, en ese justo momento en que mis labios repiten como una oración, como un conjuro, cada frase, cada línea rítmica del poema y allí se abren instantes, se abre la flor inmensa, eterna de la poesía. Todo crece unido, todo se afecta mutuamente: como es aquí es allá, como es ahora es antes, lo que no ha venido ya está aquí en cada gesto, en cada acto, preparando sus sombras, sus efímeros bordes, efímeros e inútiles, porque nada está en otro lugar, porque un hombre es todos los hombres, porque un día es todos los días y una noche nos oscurece a todos, y la memoria es un embarcadero donde descienden de los barcos y suben a las naves todos los recuerdos que hacen la vida...

Y justo aquí yo debería escribir un poema, un poema que dijera...

Escribir también este poema

Lo que escuchó mi oído.
El vértigo sentido en las palabras.
La tarde de ayer que fue de asombro.
La sombra de los pájaros.
La vela que se enciende en alguna casa lejana.
El sonido del viento.
Los pétalos de una flor derramada.
El agua que brota de las rocas.
La aguda silueta de una montaña.
El viernes.
El domingo.
El sabor de un durazno.

La diminuta presencia de una mota de polvo.
El sonido del chelo.
La voz de Eliseo Diego....
El poema las causas, y mis voces tejiéndose en su cauce...

Vivir entre las líneas de este poema

Las causas...

He jugado a estar ahí.
He cerrado los ojos y me he escuchado nombrando esa larga enumeración
cuyos hilos secretos voy desvelando, voy tanteando como un ciego que
camina en la sombra pero reconoce texturas, sonidos, sensaciones.
Me he llenado las manos de palabras, he sentido su peso, su edad, el color
y la penumbra que soportan.
He rozado los bordes de las frases... he bebido en sus aguas... acariciado
sus imágenes que se hacen presencias en mí y en mis manos.
He sospechado que algo se trama allí,
que algo viene, que algo venía...
He sentido las pausas que anuncian la dulce sorpresa que me espera,
he sabido desde el primer momento que ella me aguardaba
y he preparado mis oídos, mis ojos, mis emociones para ese encuentro final
que es el principio de un círculo que nunca se cierra...

*Para que nuestras manos se encontraran,
se precisaron todas esas cosas... (Todas esas cosas que para mí son ya
"estas" cosas)*

*Los ponientes y las generaciones.
Los días y ninguno fue el primero.
La frescura del agua en la garganta de....*

*Para que nuestras manos se encontraran
se precisaron todas esas cosas.
Cada remordimiento y cada lágrima.
Cada arabesco del calidoscopio.
Las formas de la nube en el desierto.
El naipe del tahúr, el oro ávido.
Todas esas cosas...
El rostro del suicida en el espejo...
En el espejo el rostro del suicida.
El oro ávido, el naipe del tahúr.
El desierto en las formas de la nube.
En el calidoscopio cada arabesco.
Cada lágrima y cada remordimiento
y
las generaciones y los ponientes y...*

He soñado que las frases se levantan y asciende por los peldaños de las líneas y desembocan y abren puertas para que pasen otras y desciendan, roten, rueden caigan...

*Para que nuestras manos se encontraran.
Los ponientes y las generaciones.
La escrupulosa línea del calígrafo.
Las formas de la nube en el desierto.
El peso de la espada en la balanza.
La moneda en la boca del que ha muerto.*

*Se precisaron todas esas cosas,
se precisaron todas esas cosas,
para que,
para que,
para que nuestras manos se encontraran...*

Nuestras manos, tus manos, sus manos, las manos todas, las manos nuestras... nuestras,

¿De quién son nuestras?... ¿De quién las manos que son nuestras?... para que se encontraran... para que se buscaran.

Para que se encontraran en una sola frase perdida. Una pieza que encaja, algo que hemos olvidado, pero que la memoria del tiempo guarda y conserva, la memoria del dios del tiempo, "la profética memoria" de dios que vigila, que está siempre en la vigilia, sosteniendo las piezas, ordenador del mundo...

Nada se mueve sin que se mueva algo -¿Todo?- en otra parte...

Destino, azar, sincronía, necesidad...

La palabra causa...

*("Contrario a efecto, resultado y consecuencia.
Razón, móvil, por qué. Razón de una cosa")*

La palabra causa es un eslabón inevitable que surge antes de, y desemboca en algo esperado, inesperado, cercano, lejano, íntimo y exterior.

Está habitada por el tiempo. Principio, final, finalidad, fin que es a su vez otro principio en una especie de corredor interminable, un laberinto cuyas paredes se extienden y crecen sin medida.

Palabra-acto, palabra-trama, cuerda tendida, hilo invisible y sutil que ata todas las cosas.

"Seguir una causa, un cauce. Pertenecer a una causa, tener una causa, abrazar una causa... no detenerse entonces en el borde de un solo acto o un gesto, sino abarcar lo inasible, lo infinito, lo eterno que se mueve.

No hay quietud en la palabra causa, no hay detención ni pausa. Una vez derramada, una vez iniciado el recorrido por su cauce ya no nos pertenece, se nos va de las manos, de la conciencia, pero pertenece a la vida. Porque nos une con el mundo, nos une con el tiempo. La causa es un "acontecimiento", un estar siendo o haciendo algo que es también invisible

y cuya orilla desconocemos, cuya orilla no existe, porque se va desplazando con la vida en nosotros y también en el mundo. No conocemos, no conoceremos nunca el efecto final. El último, allí donde termina todo lo que decimos, pensamos, hacemos... todos y cada uno. Porque no hay nunca verdadera quietud, porque todo se mueve. Todo se ordena minuciosa y secretamente. El hombre es vértigo y abismo, caída y recorrido. La vida es movimiento, cambio, transformación. Círculo. Todo es círculo, un nuevo comienzo, un eterno comienzo, una serpiente que se muerde la cola. Devenir.

La palabra precisar

Siempre me han gustado las palabras donde se oculta un doble sentido, bueno, en realidad todas las palabras tienen múltiples sentidos, pero en algunas algo se desliza de un lado de las letras al otro... y la palabra "precisar", acoge bellamente dos significados que se nos muestran inmediatamente: algo que hace referencia a cierta exactitud, a ciertos bordes que entregan una forma completa, un matiz específico... y el otro sentido, el más amable: Necesitar. Precisar es necesitar, pero necesitar con urgencia. Ser atraído con urgencia hacia algo. El amor como necesidad. La amistad como necesidad. El contacto como necesidad.

¿Qué sería del poema las causas sin las dos líneas finales?... líneas que cierran y comienzan, que abren el poema y nos revelan su más profundo sentido, que unen el principio y el fin: ponientes y generaciones, Gestos que enlazan lo humano, en el amor.

"Se precisaron todas esas cosas para que nuestras manos se encontraran..."
... Todas las enumeraciones son exactas, todas precisas, toda esa larga y extraña cadencia de sucesos, impresiones, relatos, personajes, acciones, reflexiones, se *precisaron*, se hicieron necesarias y exactas, para el efecto final que nos conmueve. Para que, "*nuestras manos se encontraran*"...se

encontraran al borde del poema, al borde de nuestra emoción de nuestro pensamiento, de nuestro conocimiento profundo de la vida que nos es entregado sutil y suavemente en poesía.

¡Qué profunda verdad! ¡Cómo nos hiere y nos toca!

Cómo se nos revela también que el amor es una necesidad. Una urgencia. Algo donde todo lo humano desemboca inevitablemente. Pero también un eco doloroso.

Una prolongación desde otro lado de esa revelación. Tal vez, (a veces, y también) se precisaron todas esas cosas y todas las demás que habitan debajo de esa extraña y casi mágica enumeración, para que nuestras manos *no se encuentren*, para que nuestras manos y nuestras bocas se pierdan definitivamente en ese otro lugar de un destino imposible. No se encontrarán nunca (*por la perseverancia de Ulises, por el rostro del suicida en el espejo, por el polvo incalculable que fue...*) tomarán rumbos extraños y distintos, para desembocar en otras pieles. Tal vez un giro en una esquina. Un instante que nos detiene al cruzar una calle, un pensamiento que nos distrae la mirada y ese encuentro “fatal” se nos escapa y se cumple el verdadero, el “desencuentro” que será para siempre. Inevitable entonces recordar un magnífico y dulce eco en estas palabras que la memoria siempre va a acoger. “¿Encontraría a la maga?...” Así es como comienza esa Rayuela de Cortázar que también une cielo y tierra, naturaleza y cultura, vida y pensamiento, acción y contemplación, dolor y dicha...

Encontrarse, perderse... eso es la vida. Pequeños giros que van de un lado a otro y que labran lo que somos y lo que hacemos. Buscarse, desencontrarse, viajar, vivir, sentirse y saberse unido, atraído por todo. Por lo que nos ata y nos desata, nos une y nos separa, nos dona y nos contiene y así, en un sendero interminable, en un cercano círculo que empieza al borde de nuestros propios pasos.

Los pasos del errante laberinto...

Además de la música envolvente de esas “erres”... “errante”, “laberinto”, una imagen con los ojos cerrados, a oscuras, se me pone en el alma, frente a mí, me busca hacia adentro, me revela un camino que emprendo temerosa, viaje de mis adentros. Perdida en un lugar perdido, buscando un centro, un centro en el afuera, un centro hacia mi propia oscuridad, un centro en espiral que acoja todos los lugares de mi vida y de la vida.

Los pasos resuenan apenas, nada se ve. No hay imágenes en ese errante laberinto. Sólo pasos y caminar, caminar, caminar... errar... ser errante... y es que el ser es errante... (es en el corazón donde el ser es errante) nunca llega o si llega es sólo para emprender otro comienzo, aunque esté quieto. Siempre viajero en sitio. Recuerdo a T.S Eliot cuando nos dice que llegar es volver al comienzo; a Whitman cuando afirma: -ganaremos esas alturas que nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro corazón buscan, sólo para seguir adelante; a Lao Tse y cómo el viaje hacia lo eterno comienza ante los pies...

Cuando oigo después de algunas frases que dibujan imágenes de hombres y mujeres antiguos, de culturas, de experiencias de fábula o de ensordecedora realidad, esas palabras que están casi al comienzo del poema y que deberían ponerse a cada tramo, “los pasos del errante laberinto”... pienso inevitablemente en la vida, en la antigua y nueva vida, porque ¿qué es entonces la vida sino los pasos cercanos de un ser errante que camina en un laberinto? Y en el poema, sin saberlo aún, cuando mis ojos repasan esa dulce y antigua línea, esos pasos conducirán al amor, y sólo al amor, al leve amor en todo lo que uno puede encontrar de amable y cercano aquí en la vida.

Primer comentario

En mi “primera” lectura del poema *Las causas* quiero seguir el hilo de esa dulce manera que tiene siempre Borges para producir un “extrañamiento”, para asaltarnos “conmoviendo” nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad

en las dos líneas inesperadas, profundas y precisas al final de algunos de sus poemas o sus cuentos.

La sorpresa final de este poema parece recordarnos algo antiguo y nuevo, ya casi olvidado y que sin embargo sabemos tan profundamente cierto. Ahora lo sentimos –por el poema- desde una memoria que sabe emocionarse y sorprenderse y que sonríe con inteligencia y emoción.

Desde esas primeras palabras que inician una desconcertante enumeración se va tejiendo una cadena, una trama, con un hilo secreto en el que apenas sospechamos algún orden invisible cuando se nos entregan tan entretejidos, lo singular y lo universal, lo distante y lo cercano, (en el tiempo y en el espacio), lo personal y lo colectivo, lo eterno y lo infinito... mitos, historia, literatura, fábulas, religión, filosofía, gestos, objetos, actos, personajes y escenas, asuntos de la vida, el amor, la guerra, el pensamiento, la muerte. Todo ese enorme peso de una memoria y de un imaginario colectivo para conducirnos suavemente, serenamente a esa caída repentina en el asombro de un simple gesto cercano, propio, humano, que convoca en nosotros esa hermosa experiencia que nos da realidad y sentido:

El amor. El simple gesto cercano y primero del amor, el sereno contacto que nos revela la amistad de los cuerpos y las almas, tendidas en las manos, entregadas en ellas, en el encuentro de unas manos que se abren y nos aproximan a los misteriosos asuntos del amor.

Nuestras manos se encuentran... las de todos y las de cada uno, hombres y mujeres que como Adán, Ulises, Eva, Elena, han amado y han sido amados y en la historia permanecen como figuras inmóviles y siempre presentes del amor... pero, y esa es magia siempre presente en los textos de Borges, las verdaderas manos, la verdadera presencia en el poema, aquella que nos hiere y nos precisa, son las nuestras... las mías y las tuyas cuando caemos repentinamente en esas líneas finales del poema y nos sentimos abarcados en la infinita historia de los hombres, en el tiempo que

como un círculo, ya presentido por filósofos y sabios y poetas, se devuelve y se cierra... enlazadas por ¿el azar?, ¿el destino? ... ¿predestinadas, inevitables?

Me gusta pensar que este es un poema de amor, que sus dos líneas finales que revelan la clave son acaso el poema. Se precisan para que el amor en el poema nos encuentre.

Si lo sentimos bien, la mayoría de las líneas de esta serena y clara enumeración nos conduce al amor, al encuentro, a las secretas formas de la amistad, de los afectos entre los hombres, sus relaciones, sus objetos, sus actos.

“Los ponientes y las generaciones”.... Abrazos, caídas del sol hacia la tierra. Unidad de dos seres gigantes que conversan y mutuamente se regalan sus dones.

Generaciones, encuentros de la vidas que se enlazan inevitablemente entre el tiempo, generaciones que nunca empiezan ni terminan como los días...*ninguno fue el primero...*

El amor de los labios en el agua, la frescura de esa primera sensación de regalada dicha; el amor ordenando en el lenguaje el paraíso; el ojo a tientas envuelto en los brazos profundos y hechos sombra en las tinieblas. Enlazados, creándose Chuang Tzu y la mariposa... el amor de los lobos (inocente y desgarrado), el hexámetro, el amor del verso y la palabra.

Sí. La palabra... la palabra y el poema como un cielo que ahora nos pertenece, y hace parte también de otra cadena hecha con nuestras ensoñaciones, nuestras lecturas, nuestros textos amados. Se precisaron todos esos textos para llegar a Borges, para partir de Borges y encontrar en las dulces palabras de cada poema, de todo poema, de cualquier poema, el universo.

Inevitable recordar a...

Cada Poema

Álvaro Mutis

Cada poema un pájaro que huye
del sitio señalado por la plaga.
Cada poema un traje de la muerte
por las calles y plazas inundadas
en la cera letal de los vencidos.
Cada poema un paso hacia la muerte,
una falsa moneda de rescate,
un tiro al blanco de la noche
horadando los puentes sobre el río,
cuyas dormidas aguas viajan
de la vieja ciudad hacia los campos
donde el día prepara sus hogueras.
Cada poema un tacto yerto
del que yace en las losas de las clínicas,
un ávido anzuelo que recoge
el limo blando de las sepulturas.
Cada poema un lento naufragio del deseo,
un crujir de los mástiles y jarcias
que sostienen el peso de la vida.
Cada poema un estruendo de lienzos que se derrumban
sobre el rugir helado de las aguas
el albo aparejo del velamen.
Cada poema invadiendo y desgarrando
la amarga telaraña del hastío.
Cada poema nace de un ciego centinela
que grita al hondo hueco de la noche
el santo y seña de su desventura.
Agua de sueño, fuente de ceniza,
piedra porosa de los mataderos,

madera en sombra de las siemprevivas,
metal que dobla por los condenados,
aceite funeral de doble filo,
cotidiano sudario del poeta,
Cada poema esparce sobre le mundo
El agrio cereal de la agonía.

Cada poema necesario... preciso, conversando eternamente en ese otro espacio tiempo que es y que abre la poesía...

¿Hacia dónde nos conduce el poema las causas?

Hacia la profunda e inevitable unidad de la existencia. La modificación indetenible que se produce en esa interacción que es la vida de cada ser, el cambio de cada diminuto acto, postura, gesto, realidad a través de los siglos. El peso leve de la historia tejida de pequeños sucesos, y de grandes acontecimientos, que son en suma, frente a la eternidad, lo mismo.

Los infinitos, secretos, vínculos innumerables que unen todo en el mundo, que unen la totalidad de la vida que conocemos y la que nos espera. El fue, el es y el será.

Y más allá del azar, como piezas de relojería, los destinos humanos, siempre enlazados.

El poema nos altera –como suele hacerlo siempre Borges- el sentido común. La idea tradicional que ordena la cadena de efectos y de causas siempre desde una experiencia visible, verificable, exacta. Introduce en el tiempo humano una experiencia verdadera de eternidad. (Todo el tiempo en un instante); de simultaneidad (todos los acontecimientos a la vez); de infinitud, en la vida que creemos finita, delineada, con bordes que separan, una apertura hacia lo ilimitado, lo innúmero, lo incalculable y sin embargo con una precisión que nos asusta... y que es del todo humana. Cada gota de agua en la clepsidra, cada remordimiento y cada lágrima, el peso de la espada, el eco del reloj, las arenas innúmeras del Ganges, la brújula

incesante, las infinitas formas de la nube... pero, en el desierto, las irrepetibles combinaciones de cada una de las formas que labra el movimiento de las manos en el calidoscopio...

Lo antiguo y lo presente, la luna que miraban los caldeos, la sed de Adán, nuestras manos.

Realidades, sueños, imágenes, todos igualmente verdaderos, ninguno más real que los otros. Las invenciones y los actos humanos que de alguna secreta manera señalan vínculos que han producido todo lo que somos, todo lo que seremos.

La certeza de que una pieza que se mueve, mueve a su vez a otras, cercanas o lejanas, inmensas o pequeñas, universales o únicas como en la construcción de un edificio eterno hacia todos los rumbos... *errante laberinto... errante y ordenado laberinto...* en el tiempo también.

Otro asombro final que nos incumbe. Somos allí nombrados. Nuestras manos, las tuyas y las mías, las de nuestros padres, las que aún no han nacido, se buscan y se encuentran en el ciclo infinito de la vida y las vidas. En el tiempo que nos sostiene o en el que nos aguarda. El destino que se hace y se deshace desde la vida misma, desde la realidad que no desconoce lo que hemos imaginado, lo que soñamos, lo que hacemos.

Siento un profundo respeto entonces por los actos humanos. Una terrible y hermosa responsabilidad. Una evidencia de que todo acto, por efímero o singular que sea se une a la cadena de las cosas, labra la vida, modifica el mundo y entonces sé que algo de esa constante actitud ética, que preocupaba a Borges, también allí nos es revelado.

Segundo comentario

Cuando intenté aprehender el poema, saberlo en mi memoria y recordarlo en voz alta, sentí un íntimo ritmo, una circulación que me obligaba a pronunciarlo a veces de cuatro en cuatro líneas y otras de tres en tres. Juntar algunas frases, o dejarlas cercanas para sentir un invisible lazo bajo el hilo que conduce toda la enumeración:

Los ponientes y las generaciones
Los días y ninguno fue el primero
La frescura del agua en la garganta de Adán
El ordenado paraíso.

*El principio de todo, el ocaso de todo. Todo es círculo...
Generaciones, días, asombros
nombrando el mundo.
Todo naciente, nuevo y sin embargo antiguo.
Cercano y distante.
Ponientes cada día,
generaciones a través de los años
y siempre, eternamente, la frescura del agua, en la garganta de Adán y de
cada hombre sediento
y la tarea humana que hizo la poesía aquí en la tierra:
nombrar el mundo, ordenarlo, y reunirlo bajo ese bello nombre "paraíso"
¿no será esa también la última y la primera palabra del amor?*

El ojo descifrando la tiniebla.
El amor de los lobos en el alba.
La palabra, el hexámetro, el espejo.
La torre de babel y la soberbia.

*Una sensación de algo atávico, animal, temores y perplejidades de la especie
Certezas de algo que nos une también en el instinto, antes de la palabra...
después de la palabra, soberbia e inocencia. (Y también el amor)... Crueldad
y orgullo... tinieblas que oscurecen la razón y el sentido primero de ese
mágico instrumento que nos hizo: el lenguaje. Y que no podemos abarcar,
ni alcanzar, ni abandonar.*

La luna que miraban los caldeos.
Las arenas innúmeras del Ganges.
Chuang Tzu y la mariposa que lo sueña.

Las manzanas de oro de las islas.
Los pasos del errante laberinto.
El infinito lienzo de Penélope.

Grecia, India, China... Oriente y Occidente... lo cercano en el espíritu, lo antiguo y lo distante en el tiempo y espacio. Perplejidades, tradiciones, ideas, pensamientos, historias, mitos, visiones del mundo y también el amor (la lealtad de Penélope, la espera, la eternidad sin límite en el amor).

El tiempo circular de los estoicos.
La moneda en la boca del que ha muerto.
El peso de la espada en la balanza.
Cada gota de agua en la clepsidra.

El tiempo del que estamos hechos. La muerte que nos deshace, los símbolos con los que reconocemos la verdad más profunda de los actos humanos: la muerte, la justicia (las monedas, el peso de la espada en la balanza), el combate, las figuras dulces del tiempo que fluye entre las aguas, gota, río, circulación, retorno, viaje y esa hermosa palabra que acaricia la lengua: la clepsidra... vidrio, hidra, agua.

Las águilas, los fastos, las legiones.
César en la mañana de farsalia.
La sombra de las cruces en la tierra.

Roma, el imperio, la historia registrada en antiguos papeles, el cristianismo, la imagen del dolor de un joven dios que ha signado los siglos. Legiones y sombras, dioses, césares y ladrones, iguales en el tiempo. Porque también en otro sitio lo dijo Borges de otro modo: ¿"Es un imperio esa luz que se apaga, o una luciérnaga?" y de nuevo el amor, (el sacrificio del amor) o al menos la amistad de los que sufren. La hermandad de la muerte entre humanos y dioses.

El ajedrez y el álgebra del persa.
Los rastros de las largas migraciones.
La conquista de reinos por la espada.
La brújula incesante, el mar abierto.

La guerra que se enciende en todas partes sobre un "ajedrezado tablero de días y de noches". La antigua imagen de los que siempre están en camino, de los viajeros incesantes. Conquistas, imperios, guerras, rumbos inciertos, aventuras y el mar, el viejo mar, la madre, el testigo de un infinito humano, de un horizonte abierto, desconocido y a la vez profundo y abisal. Al mar a la ventura, la libertad...

El eco del reloj en la memoria.
El rey ajusticiado por el hacha.
El polvo incalculable que fue ejércitos.

Los innúmeros actos de valor de los hombres signados por la guerra y la tierra que como dice Neruda, sigue girando con vivos y con muertos. Esa imagen terrible y a la vez tan hermosa del polvo que "ayer fue tu figura". Todo reducido a su justa medida, todo ponderado por la voz del poema. La destrucción, el poder, el odio entre los hombres hecho polvo, que es mirado desde la eternidad.

La voz del ruiseñor en Dinamarca.
La escrupulosa línea del calígrafo.

La poesía... el canto, la delicada línea que en las palabras se hace imagen y es suave como un aletear de voces y de pájaros.

El rostro del suicida en el espejo.

Y la muerte, y las muertes, y el miedo de la muerte, y esa "última vez" que tememos y a veces anhelamos y nuestra propia y verdadera cara en las fronteras de la muerte.

Las formas de la nube en el desierto.
Cada arabesco del calidoscopio.
Cada remordimiento y cada lágrima...

*Formas, combinaciones, vaguedades de nubes y de cristales infinitos, que nunca se repiten, como tampoco se repiten remordimientos y lágrimas. Y la repetición de esa palabra "precisa" que delimita y sin embargo expande la amistad de los hombres, las cosas, los gestos y los actos: **Cada** remordimiento... **Cada** lágrima. La singularidad que somos y que es trágica, pero a la vez posibilidad infinita, certeza de la vida y de los actos que nos encadenan en una trama indetenible a cada rumor que la vida enciende y ha encendido en el mundo, en los hombres, en las cosas y que siempre ha testimoniado la poesía...*

Se precisaron todas esas cosas para que nuestras manos se encontraran.

Y de nuevo el amor, y por último el amor... la clave de la vida... la entrada al laberinto, el hilo que conduce a, la posible salida que nos enlaza en nuestra errancia con todo, con todos. El amor que nos da realidad y que entrega el sentido de cada acto humano. La primera y última causa... el ciclo constante que mueve como decía Goethe a los planetas y a los hombres. La atracción universal sentida en nuestro cuerpo, testimoniada en el contacto que nos pone en el otro, que nos lanza a esa hermosa palabra por la que vale la pena y la alegría esta experiencia efímera y eterna de la vida.

Borges y yo

Tenía 16 años cuando llegó a mis manos, en un duro momento, la palabra de Borges. (Era un pequeño libro, una antología que me fue regalada al cumplir años).

Creo que fue el poema de la lluvia, "Bruscamente la tarde se ha aclarado porque cae la lluvia minuciosa, cae o cayó, la lluvia es una cosa que sin duda sucede en el pasado..."

El primer poema que aprendí. El primer y verdadero poema que se hizo consciente en mi memoria y donde supe que la poesía era mi sitio, mi destino y mi felicidad. Y también el primero que conocí de Borges.

También en una húmeda tarde de lluvia minuciosa, en la terraza de mi casa de infancia me llegó la escritura... quise decir eso que el olor de la lluvia despertaba en la emoción de mi cuerpo, en mis sentidos, pero también en un secreto reconocimiento de un algo universal, sentido en el instante. La lluvia que en todas partes, todo el tiempo tenía el mismo nuevo olor que conmovía mis emociones y mi inteligencia. La lluvia, o más precisamente, el olor de la lluvia, enlazando en mi conciencia, en mi asombro, como una revelación sagrada y bella (supe después que eso era la poesía), a todos los hombres y mujeres del mundo, en todos los lugares, en todos los instantes del tiempo, la lluvia que supe "sucedió", y seguiría sucediendo siempre. Y todo entonces se reunió en mi voz para nombrarlo y escribí mi primer y más torpe "poema", pero a la vez el más verdadero, el que me permitió saberme en poesía desde entonces: "Coge tu puñado de tierra universal, el que siempre huele igual no importa si estás en África o en América..." Torpes palabras de una niña que empezaba a viajar en intensidad por el lenguaje y por la vida, descubriendo las íntimas y ocultas conexiones de cada cosa entre el cielo y la tierra".

La lluvia entonces nos unió para siempre. Borges y yo, y la poesía. Se precisaron esas humildes cosas para que nuestras manos también se encontraran (y nuestros ojos, y nuestra alma y nuestras emociones).

Y mucho más tarde, cuando intenté enseñar a otros la cercanía y la amistad de Borges, el primer texto que leí en esa clase, fue el poema *Las causas* y ese maravilloso y dulce descubrimiento en los rostros de todos, en la felicidad de una frase final. Un "Ah... ya lo sabía"... Pero, ¿cómo no reconocerlo desde siempre y sólo apenas ahora cuando lo escucho en poesía, recordarlo? Un "Ah", que se hizo común en ese día. Y que nos reunió en una ceremonia que duraría todo un semestre y porqué no, tal vez toda la vida.
El poema *Las causas*...

El poema que se eligió en mí para habitar en su lectura y que me ha enseñado sobre todo el inmenso valor de lo cercano. La hermosa amistad que nos reúne en los poemas que amamos, que preferimos, y que hemos compartido desde un adentro que nadie, salvo cada uno, y en distinta medida, ha visitado. Todos esos poemas para que nuestras miradas, pensamientos, asombros, se encontrarán. Este “demorarnos en”... esta detención cotidiana, este saber que en cada uno viaja un asombro de un poeta, una revelación que nos acerca, me ha enseñado también, la dicha de pensar y sentir más en poesía. Dicha común... participación, el otro nombre que esa experiencia universal y adánica nos regala al compartir hallazgos, inquietudes, emociones, lecturas, ritmos, mañanas luminosas que en la palabra han encontrado otra liviana luz donde se enciende una comprensión silenciosa y amable de la vida y sus innumerables asuntos. ¿Qué más puedo pedir?... ¿Qué mejor?... si sé en estas mañanas que nos encuentran, que aprender y enseñar son inseparables cadenas que se tejen, como escuchar y mirar y tocar y asombrarse y disfrutar de las bellas palabras ¿se comen? Y de los bellos pájaros, ¿se miran?... y del lenguaje que entrega su saber y con él nuestra historia, a quien sabe escucharlo. 